

LEON-PAUL FARGUE (1878)

Nocturno

UN brazo impreso de oro desciende de los árboles
Y empieza a deslizarse tintineando en las ramas.
Las hojas y las flores se abrazan y se entienden.
He visto en la dulzura de la tarde un lagarto.
Diana sobre el estanque se inclina y enmascara.
Un zapato de raso cruza el claro del bosque
Cual reclamo de cielo que torna al horizonte.
Las barcas de la noche a partir se disponen.

Otros vendrán más tarde a ocupar ese banco.
Otros mirarán esto cuando yo ya no exista.
La luz olvidará a quienes más la amaron.
No hará ningún llamado encender nuestros rostros.
No hará ningún sollozo resonar nuestro amor.
Las ventanas extintas.
Pareja de extranjeros por la calle grisácea.
Las voces,
Otras voces cantarán, y otros ojos sabrán llorar entonces
En una casa nueva.
Se consumará todo, se perdonará todo.
La pena será fresca, novísima la selva.
Y acaso Dios conceda, a dos nuevos amantes.
La dicha que a nosotros nos brindara en promesa.